

AM 90/9737

Adriana Bórquez A.
1, Green Street
Oxford OX4 1YB
ENGLAND.

30-7-90

Sr. Patricio Aylwin
Candidato electo a la Presidencia de la República.
Alameda 308
Santiago.
CHILE.

Sr. Aylwin:

Hasta ahora, mis cartas y reclamos habían sido como esas botellas que el naufrago arroja al mar turbulento, con la esperanza infinita de que fuera recogida por algún alma afín, que viniera en ayuda. Generalmente, fueron otros naufragos como yo los que cogieron mi mensaje y muchos otros.

Entre todos fuimos amasando una montaña de ultrajes, de ayes, de clamores sin respuesta. Por un lado, nadie ni nada logró explicarnos la razón de nuestros padecimientos, así como tampoco, nada ni nadie pudo justificarlos. Quien golpeará tan duramente nuestras existencias tenía el poder para ocultar la mano y para ahogar nuestras voces. Por otro lado, en Chile ha reinado la complicidad del miedo por tantos años, y quién supiera o pudiera contestar, no se atrevió.

Sin embargo, hoy los chilenos tenemos un INTERLOCUTOR VALIDO: un hombre escogido y elegido de entre la muchedumbre de ciudadanos que quieren un Chile distinto: un Chile digno, justo, armónico, solidario. Ese ciudadano es Usted, Sr. Aylwin.

Esta vez mi mensaje no va arrojado al acaso, sino que tiene un destinatario. ¿Qué bien me siento, Sr. Aylwin, de haber podido encabezar esta carta con un nombre!

No voy a hablarle de la miseria de ese 40% de hermanos chilenos sumidos en la extrema pobreza. Tampoco voy a informarle sobre el estado de la educación o la salud del pueblo. No necesito contarle que las privatizaciones...ni que la deuda externa...Eso Ud. lo conoce demás. De lo que yo quiero hablar con Ud. es de mis pesadillas (aún después de 15 años), mis traumas, mi dolor de cada día y de mis esperanzas:

Quisiera que en el Chile que reconstruiremos entre todos, haya un lugar para mi compañero de celda, en la calle Irán 3037. Guillermo Beausire Alonso llevaba casi 7 meses secuestrado - DESAPARECIDO - cuando yo fui conducida a "La Discothèque", en mayo de 1975, desde la Colonia Dignidad, por la DINA. Un mes y medio después, en las horas negras de la noche, fueron unos hombres anónimos a buscarlo - a "retirarlo". ¿Dónde estará ese - por entonces - muchacho? Estaba en la flor de la vida (27 años); era ingeniero comercial; tenía una madre, hermanas y sobrinitos; veraneaba en Reñaca; pololeaba. Ni la tortura, ni las vejaciones, ni las privaciones habían logrado domeñar su dignidad ni su espíritu generoso. 42 días compartimos esa pieza en esa casa de calle Irán... y una noche se lo llevaron. ¿Podría Ud. - futuro Presidente de mi país - dictar las providencias necesarias para que un día, no lejano, yo pueda conocer el destino que tuvo Bill luego del abrazo que nos separó? Hay una anciana madre, Sr. Aylwin, y hermanas y sobrinos que ahora ya no son niños, que también necesitan saber; pero ellos ya no se atreven a tener esperanzas. Yo sí... yo aún tengo que tener esperanza, porque si no, no habría tenido valor para sobrevivir y sobrelle-

var todos estos años el dolor.

Se habla, en Chile, de aproximadamente 800 DESAPARECIDOS escrutados por las organizaciones de Derechos Humanos. Yo puedo decirle que son más.

En 1987, comencé una investigación sobre los desaparecidos de la Vª Región -en ese tiempo cooperaba con la Comisión Chilena de Derechos Humanos de Valparaíso. Se me facilitó toda la información disponible en las diferentes organizaciones. Para comenzar, eran 27 o 28 casos. Al cabo de unos 8 meses de trabajo, la cifra alcanzaba 40 (como un 40% más). La voz se había corrido por cerros, poblaciones, pueblitos y campos, y la gente se fue acercando a la Comisión a poner su dolor sobre mi escritorio. ;Mamas que durante 14 años o más, habían callado su incertidumbre y su pena, por temor a la dictadura! ;Esposas e hijos que aún aguardaban el milagro de "verlo entrar un día a la casa"! (El trabajo está todavía inconcluso; no tuve fuerzas, entonces, para seguir.)

Pero, el problema de los Detenidos-Desaparecidos no es un problema de número. Es un problema ético, político y social y humano. ¿Qué va a hacer su gobierno, Sr. Aylwin, concretamente, para levantar el manto que protege a los perpetradores de tanto mal? ;Tendrá la fuerza - la convicción necesaria para encontrar esa fuerza - para no dejarse atar de manos y boca por los interesados en enterrar ese pasado brutal de inmoralidades?

Perdone esta carta tan larga, Sr. Aylwin, porque aún quiero contarle otra cosa:

Por motivos de salud, estoy por un tiempo de vuelta en mi ciudad de exilio. El otro día decidí ir al centro a aprovechar las liquidaciones post-navideñas, para comprar un abrigo a mi nietecito en Chile (porque tengo otros que son "británicos", acá). Iba con mucha ilusión y buen ánimo, luchando con mi bastón para mantenerme erguida, cuando una tremenda angustia se me encajó en medio del pecho. Me costaba respirar y empecé a sudar. Estaba temblando, así es que me recosté en una pared, lo más disimuladamente posible. Tenía náuseas y unos deseos espantosos de orinar. Como en una pesadilla oí esa voz que me decía desde el pasado: "Respira hondo, tal por cual, respira hondo". Y hondo respiré. Entonces caí en la cuenta que unos metros más allá, en Cornmarket Street, al ladito de afuera del Barclays, estaba instalado el órgano de feria que acostumbra hacerlo, y que la música que tocaba era el Capricho Italiano.

Hace casi 15 años que el "Capricho Italiano" de Tchaikowsky dejó de ser música hermosa, para mí.

En medio de gritos y vociferaciones desaforadas de los guardias, los aullidos de dolor y estertores de espanto de los torturados, esa pieza de música inundaba el recinto desde altoparlantes ocultos tras la oscuridad de la venda que cubría los ojos. Las descargas eléctricas y las golpizas eran propinadas al compas grandioso de cuerdas, vientos y timbales. La locura de la COLONIA DIGNIDAD, para mí, está representada en... en eso: en El Capricho Italiano y la Quinta de Beethoven.

Todos estos años de encuentros y desencuentros, de luchas y trabajos, de creer en un sentido profundo de vida humana, de buscar y perder, de amar y ser querida - todos estos años - no han sido suficientes para que no se me seque la garganta y se me aceleren los latidos del corazón cuando le escribo ésto.

Sr. Aylwin, ¿qué tiene su proyecto de gobierno provisto para aclarar la participación de Colonia Dignidad en la acción represiva de los Servicios de Seguridad - especialmente la DINA - durante la Dictadura Militar?

Cuando Ud. viajó por Europa, declaró al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Federal - Hans Dietrich Genscher - que "en UN gobierno democrático la situación de Colonia Dignidad será investigada plenamente y sin restricciones". (Las Últimas Noticias, 3 de octubre, 1989.)

Yo entiendo, de ahí, que "UN gobierno democrático" estaría significando...¿SU gobierno? Perdóne mi impaciencia; ¿es tan profunda la ofensa recibida!

Hasta hoy hemos sido unos pocos los que hemos salido a la arena pública a denunciar lo vivido en Colonia Dignidad; pero somos muchos los que pasamos por las cámaras de torturas de ese lugar. Como le decía anteriormente, el miedo y los intereses creados han sido poderosos aliados del terror estatal.

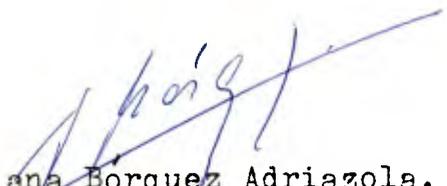
De alguna manera, el gobierno que Ud. encabezará tiene que proveer el ambiente de confianza y seguridad necesario, para que todos aquellos que pueden aportar más datos lo hagan. Estos deben ser acumulados en un Juicio Público Nacional (e Internacional) contra los hechos de Paul Schäfer y sus acólitos, sus "amigos" que han ocultado la verdad, y todos aquellos que se han asociado y beneficiado con ellos.

Este Juicio debe constituirse en una investigación de la política represiva de la Junta, de su política armamentista, de su "política ideológica", porque - para los que hemos estado por años buscando encontrar la verdad tras el episodio de la detención en la Colonia Dignidad - no cabe duda que existe una relación estrecha entre ambas: la Junta Militar y la Colonia Dignidad, y con ramificaciones internacionales insospechables.

Vuelvo a insistir: ¿qué provisiones concretas tiene in mente, Sr. Aylwin, para desenmascarar a la Colonia Dignidad? Somos muchos los que hemos esperado este momento - fuera y dentro de Chile - para conocer la verdad total y reclamar justicia.

Yo le solicito, Sr. Presidente electo de todos los chilenos, que me dé una respuesta concreta AHORA, en nombre de los torturados, los desaparecidos, los asesinados en Colonia Dignidad.

Lo saludo con esperanza,



Adriana Borquez Adriaola.
C.I.: 3.848.949 - 6.

Miembro de la C.Ch.D. H.-Talca.

AHORA QUE EL PUEBLO TIENE UN INTERLOCUTOR VALIDO....
Carta abierta al Señor Presidente Electo de CHILE,
don Patricio Aylwin Azócar.

Oxford, enero, 1990.